RELACION HEROICA: AMOR, VALOR, Y MUGER.

ERa, Feniſa la eſtacion dichoſa
del dia, en q̃ la Antorcha lumiroſa
và à ſepultar ſus luces à Occidente
por el Neptuno lago tranſparente,
que à ſu Ocaſo camina,
circulando la Esphera, que ilumina:
quando, bien deſcuidada,
ſali à una Quinta hermoſa, y coronada,
de hermoſos sauces, Arboles, y Flores,
dando à un prado matices, y verdores.
En un debil volante
ſentada iba triumphante,
ſiendo la mano el regimen divino
de un Bucefalo ardiente, y peregrino;
de un Pegaſo fogoſo,
dieſtro, ſoberbio, altivo, y tan brioſo,
que ſi la rienda fuera
la que ſu eſpiritu oprimiera,
orgulloſo volara,
y en ſus miſmas eſpumas ſe anegara.
Rizando crines de la cola undoſa,
del creſpo cuello la madeja hermoſa,
al tiento de mi mano,
corre ligero un llano, y otro llano,
y en la verde campaña
las flores todas con eſpumas baña.
Otra Tomiris valeroſa, y fuerte,
Eloripes bella, iba de eſta ſuerte:
Caſaquilla viſtoſa guarnecida,
tan ajuſtada al talle, y tan ceñida,
que en el eſtrecho, y delicado talle
con miedo ſe miraba de quebralle,
ſalpicando de joyas trecho à trecho,
y bordado de perlas pecho à pecho,
ſiendo alli los Diamantes,
à viſta de mis luces rutilantes,
denſa nube, que obſcura parecia,
ellos la noche, pero yo ſu dia:
La ſenaguilla hermoſa,
partida à media pierna, tan garvoſa,
q aun ſiendo de aquel campo vandolera,
ſe invidiara à sì miſma ſi ſe viera.
Dos bruñidas piſtolas, bien gravadas,
coſtoſas, y eſtimadas
llevaba, palas bella,
invencible Belona, à quienes ſella
la llave el pedernal, y al lento fuego
la polvora rebienta luego, luego;

tan

...pronta en el violento
eſtrago, que no hai Ave, que en el viẽto,
con ligereza ſumma,
lo veloz la redima de ſu pluma.
Vn penacho viſtoſo
de plumage llevaba generoſo,
à la Italiana moda,
y de pies à cabeza hermoſa toda.
Endereza los paſſos mi deſtino
à un Soto peregrino,
que el mar le innunda, y baña,
y de aljofares llena la campaña,
mas el bruto irritado,
à tanta ſujecion và ſofocado,
deſobediente al freno, ſe desboca,
y al rieſgo me conduce de una roca,
deſpeñado Phaetonte,
aquel del Cielo, pero yo de un monte.
Y viendome ſin vida,
à la rienda perdida,
que nada aprovechaba,
el deſpeñado bruto, que volaba,
con valor, y deſtreza
el pie levanto airoſo con preſteza,
y à la tierra me arrojo denodada,
en todo afortunada,
qual al ſalto venturoſo,
de pie me quedè en medio del hermoſo
prado, ſin que de herida
laſtimada me vieſſe, ni ofendida;
y el ſalvage veraz con pies, y brazos,
ſe iba à ſi miſmo haciendo mil pedazos,
las narizes abiertas,
à la reſpiracion franqueando puertas,
haſta que deſengañado en ſu carrera,
trepan ſilla, y Caballo la ladera
del monte alli vecino,
ſembrado de peñaſcos ſu camino,
y à golpe, y golpe, q̃ en las peñas daba,
al Cielo levantaba
en menudas aſtillas,
de uno las aſſas, de otro las canillas
de los membrudos brazos animados,
al bote, y bote ya deſquadernados;
ſiendo la ſilla errante
una vez ſilla; pero dos volante.
Quedè ſola en el campo, qual Soldado
infante en el cuerpo, de valor ſobrado,
tiendo la viſta, y en el Soto verde,
de Arboles labyrinto, en que ſe pierde,
ò perderſe pudiera
de Medèa el encanto, ſi eſtuviera
en èl, que ſu eſpeſura es tan cerrada,
q̃ aun Phebo cõ ſus luces no halla entra-(da;
de eſpadas oigo ruido
acercòme, y hallo un Joven mal herido,
la cara enſangrentada,
y otro con èl bregãdo eſpada à eſpada,
que uno, y otro à Marte parecian,
ſegun con el denuedo que ſe herian;
y con valor baſtante
pongome en medio, arrojeles un guãte,
diciendo: Caballeros,
ſuſpended vueſtros inclytos aceros;
y eſte, que he dicho, Joven generoſo,
ſe arroja al guante, noble, y valeroſo,
la rodilla por tierra, y al alzarle
pudo el contrario darle
(infamia conocida)
villanamente otra ſangrienta herida;
Yo entonces irritada,
en colera encendida, y abraſada,
metì la mano luego
à una piſtola que eſcupiendo el fuego,
el trueno, y plomo dieron al inſtante.
Y eſte otro, corteſano,
afable Caballero, fiel, y humano,
aſsi herido de muerte
me dà el guante, diciendo deſta ſuerte:
Valeroſa Señora,
del Sol invidia, afrenta de la Aurora,
bizarra Venus, Palas peregrina,
bella luz matutina,
aquella que en el Cielo,
quando viene alumbra el paralelo,
el padre de las luces, la mañana,

bel-

resplandeciendo sale tan temprana;
bello prodigio hermoso,
escandalo del Griego portentoso:
segunda Elena, aun mejor que aquella,
que fuè ruina de Troya, por ser bella:
tu juzgaràs, que has dado
à un infeliz la vida? Pues errado
es el concepto, pues con nueva herida
me has quitado otra vida.
(Si assi son tus favores,
còmo seràn, Señora, tus rigores?)
Què piedad tan tyrana,
cruel, hermosa, inhumana,
quisiera de ella suerte,
por darme vida, duplicarme muerte!
Que, aunque dulce, la siento,
que es de tal condicion este tormento,
que si morir pudiera,
morir de aquesta herida apeteciera (res.
O harpon dichoso! Còmo, si assi hie-
por morir; y matarme assi te mueres?
Essa pistola de tu mano hermosa,
la tengo por ociosa,
pues ya siento en mi pecho,
sin tiro, el tiro, que tu amor ha hecho,
y esse cadaver yerto,
dichoso, por ser tù la que lo has muerto,
à què fuè disparase,
si matarle pudierais, con mirarle
con tus ojos, sin fuego,
pues eres flecha del Vendado Ciego?
Quien ha visto hasta ahora,
que una muger, un Angel, una Aurora,
à un hombre vida diera?
Que aunque juzgo q̃ yo no la perdiera
llegò à tiempo el socorro de tu herida,
que al uno, y otro nos dexò sin vida;
à mì, de enamorado,
al otro, de feliz, y afortunado:
que morir à tus iras, si se advierte,
mas es fortuna, que desdicha, y muerte;
Amante agradecido,
à tus pies obligado, y ofendido,
esta vida, que aliento,
te sacrifico atento,
pues miro en un instante
morir aquel de necio, yo de amante;
aunque en el lance incierto,
no sè qual de los dos quedò mas muerto;
Un pañuelo llevaba
atado à un brazo, por donde brotaba
la purpura caliente;
y la espada valiente
en la sangre teñida del contrario,
muerto en la lid infame, y temerario;
que aunque yo no llegara,
su espada solamente le matara;
aunque allì en sus heridas
iguales palpitaban ambas vidas.
Francès sombrero, media levantada;
bien ceñida à la pierna, y embotada,
una chupa de oro guarnecida,
esmalte de oro, en èl tan parecida,
que para enamorarme,
le sobrò lo galan para matarme.
Vinieron mis criados, fuime, y fuesse
(ò Niño Amor, quien no te conociesse!)
Yo vivo en esta pena:
amor esse tyrano,
estrago de las almas inhumano,
esse Niño Gigante, aquesse Ciego,
Troyano Paladion, que esconde fuego;
siendo su dulce llama,
quien yela el corazon, y quiè le inflama;
que su flecha divina
aquel à quien mas hiere mas se inclina;
Còmo si assi me tratas,
assi te quiero, quando assi me matas!
Esta, amiga querida,
es la pena que lloro tan sentida:
este dulce tormento,
que mas le busco, quanto mas le siento;
Y pues discreta eres,
y sabes que el recato en las mugeres
no dà lugar à declarar la pena,
à muerte mi silencio me condena.

Pero

Peró ya estoi resuelta à declararme,
q̃ ha llegado el amor tan tu à cegarme,
que aunque el honor se pierda,
quiero morir de amante y no de cuerda:
Quien huviere probado tus rigores
(ò dulce Amor) disculpe mis errores.
Digalo Dido Reina despechada,
rendida al filo de sangrienta espada.
Tysbe tambien, perdida
por el amor de Piramo sin vida.
Ero, que al proceloso
se arroja por Leandro, mar undoso,
golfo, donde los Dioses immortales
tumba les dàn en liquidos crystales:
pues yo tambien amante
quiero morir de fina, y de constante.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por Manuèl Nicolàs Vazquez, en Calle de Genova.

